

JORNALEROS AGRICOLAS DE MEXICO



M. AGUIRRE Y BELTRAN
HUBERT C. DE GRAMMONT

**FORMAS DE EXPLOTACION DE LOS ASALARIADOS
AGRICOLAS EN UNA ZONA DE MEDIANO
DESARROLLO CAPITALISTA**

HUBERT C. DE GRAMMONT

**ELEMENTOS DISPERSOS DE LA ORGANIZACION
DEL PROLETARIADO AGRICOLA
EN LOMA BONITA. OAXACA**

AGUIRRE Y BELTRAN

Esta edición se imprimió en
los talleres de Ediciones e
Impresiones Pedagógicas, S.A.
Tiziano 57, Colonia Mixcoac.

INDICE

Presentación	9
Introducción	19
I) Algunas Consideraciones Teóricas en Torno al Papel de la Economía Campesina en la Formación de los Salarios	25
II) Algunos Rasgos del Desarrollo Capitalista en el Valle del Mezquital	38
III) Descripción de los Trabajos Agrícolas de los Principales Cultivos de la Zona	50
IV) Tipología de los Trabajadores Agrícolas	58
V) El Salario	67
5.1. El salario según los tipos de trabajadores	
5.2. Diferentes formas de pago	
5.3. Salario bruto y salario neto de los migrantes	
5.4. Determinación del principal factor para la obtención de un mejor ingreso asalariado	
5.5. El jornalero agrícolas: asalariado rural y asalariado urbano	
5.6. Subempleo y superexplotación	
5.7. El trabajo de la mujer y del niño	
Conclusiones	92
Perspectivas e Impedimentos para Organización del Proletariado Agrícola en Loma Bonita, Oaxaca	107
1. El Desarrollo del Capitalismo en Loma Bonita, Oaxaca	109
2. Formas Específicas de Extracción de Plusvalía	120

3. Elementos Dispersos de la Organización del Proletariado Agrícola .	134
4. Conclusiones	152
Bibliografía Citada	159

PRESENTACION

Los jornaleros, asalariados agrícolas u obreros agrícolas, son los campesinos que hoy trabajan por un jornal, mañana cruzan el río Bravo o pasan de "alambristas" para ganar los dólares para mantener a la familia en las secas y, antes del temporal, regresan a sus sierras a sembrar la milpa.

"Va a aventurar el individuo. Va con el fin de regresar o no regresar a su tierra, porque pos no estamos seguros. Todos los que salimos a alguna parte, pos tenemos el gusto de salir pero no el fin de regresar porque no sabemos si en un contratiempo por allí le toque a uno la de perder"*

Los hay, *golondrinas* que riegan al país con su sudor porque en su tierra no llueve o no hay riego y los hay acasillados en fincas cafetaleras donde todavía existe el derecho de pernada para el hacendado.

"Somos 9 millones señor que andamos sin hogar y sin nada pa' arriba y pa'abajo, siguiendo los trabajos... andamos pues buscando nuestro "ayate" para comer".

"Hay temporadas en que se acaba el trabajo éno? y se va uno a otro lugar donde existe el trabajo éno? donde hay. El trabajo es por temporadas, señor; ahorita, mire aquí, como para el mes que entra, termina aquí, y nos vamos para Obregón, Sonora éno? termina en Obregón y nos vamos a la Costa de Hermosillo, Hermosillo, Sonora éno? y para la Baja, para el "57" para la Baja California éno?"

En las tierras irrigadas de Sonora, Sinaloa y Baja California, de la cintura arrastran sus bolsotas de algodón hacia una báscula fraudulenta donde los kilos no llegan a los ochocientos gramos.

* Esta cita como las que siguen en la introducción es de uno de los muchos jornaleros cuyos testimonios fueron recogidos por Eduardo Maldonado en la película *Jornaleros*. La razón por la que reproducimos aquí estos trozos es porque nos parecen documentos de gran valor social y humano que si bien han quedado plasmados de manera impactante en la película en cuestión, también merecen ser conservados dentro de la palabra escrita.

Muchas veces los mismos que están pesando abusan de la confianza y "avistan" al que no comprende los números y también le bajan kilos, aparte de que la báscula está "trincada".

En los cañales de Veracruz, Puebla, Morelos y Jalisco, sus machetes no descansan de diciembre a junio.

"Se obliga a uno a trabajar día y noche para obtener algo. ¿Por qué? Por los precios baratos hay que trabajar hasta 10 o 12 horas. (Cortador de caña de Atencingo)

Desde las serranías cafetaleras donde pizcan a destajo, bajan a las costas a levantar cosechas de maíz, a cortar tabaco y a doblar el lomo bajo canastos copetados de piñas. Entre la piña colada, aderezada con ron y adornada con flor de azalea que se vende a \$100 en las playas de Acapulco y la montaña de piña arrancada del suelo por los pizcadores en Loma Bonita, hay una larga y calurosa jornada de trabajo que no deja ni setenta pesos para los frijoles y las tortillas del diario y una interminable semana con cuatro días de descanso forzado por el exceso de mano de obra que, cada amanecer, se arrebató el trabajo.

Entre los cuatro millones de jornaleros sin los cuales las inversiones de los empresarios se pudrirían en la tierra, los hay que todavía juegan trompo y canicas mientras otros, muy pocos, porque este trabajo no deja envejecer, hablan del tiempo cuando ganaban un peso o dos por día. No saben qué quiere decir la palabra inflación pero saben que antes compraban más cosas con sus dos pesos al día que ahora con sus treinta, cincuenta u ochenta.

Unos aventuran, lejos de los suyos, vivos y muertos. Otros no jornallean más allá de las lomas que bordean su municipio. A veces el patrón es uno de huaraches igual que el jornalero; otras veces ni siquiera se le conoce, se trata con sus administradores o mayordomos.

Hay jornaleros y hay jornaleras. Mujeres que con hombre e hijos surcan el país en pos de cosechas que levantar. Sin ella, el trabajador no come caliente y come caro. Una vez garantizada la sobrevivencia de quien para ella es compañero y para el patrón máquina de pizcar, ella misma le entra a la labor. Para su trabajo invisible, el de la madrugada, del metate o de la cola en el molino de nixtamal, de la lavada de la ropa en los canales de aguas negras y de las noches en blanco en el petate del niño hirviendo de calentura, ningún pago. Como jornalera, se le deja la tercera o cuarta pizcada que a nadie le conviene hacer o se le emplea para los trabajos más meticulosos vedados para las manos gruesas donde se pierde mucho tiempo y se gana poco como la selección de granos de café o la planchada de hojas de tabaco. Su callada presencia en el fogón permite abaratar la alimentación y de paso los sueldos. Las gracias, se las queda a deber el patrón.

Cuando los jornaleros rayan el sábado o cuando embolsan sus vales en la báscula, su mirada extraviada más allá del canal, regresa a casa donde la familia espera el giro postal.

"Pagan a 60 centavos y luego lo quieren limpio y para sacar por lo menos lo de la familia, pos no más no. Acá anda uno mal comiendo y la familia pos... esperando no más que le manda uno y pos no más, no saca uno ni para mandarles..."

Otros, en sus sueños despiertos no logran abarcar con su vista toda la extensión del potrero del terrateniente. Recuerdan con nostalgia y solidaridad a los compañeros que esta temporada no salieron a jornallear para seguir al frente de la lucha por la ampliación del ejido. Son obreros agrícolas y solicitantes de tierras. La misma eventualidad del trabajo y las malas condiciones del trabajo los empujan a hacerse solicitantes de tierras. Mientras los teóricos del campesinado articulan profecías acerca de su pronta proletarianización, los empresarios agrícolas introducen más maquinaria y las ciudades están saturadas de gente, ocasionándose más desempleo que proletarianización. En Sinaloa donde se ocupaba 30 peones para cosechar una hectárea de tomate, ahora con unas cosechadoras gringas hay trabajo sólo para cinco personas en dos hectáreas. Mientras los funcionarios del sector agrario proclaman el fin de la Reforma Agraria y absuelven a los latifundistas que todavía existen, las organizaciones campesinas denuncian el latifundismo simulado y, por varios rumbos del país ondea al efígie de Zapata en los campamentos de invasores.

Olvidados en el limbo del DAAC y en el archivo de solicitantes de tierras de la SRA durante decenas de años, los jornaleros sacuden el polvo de la burocracia en las tierras recuperadas de Batopilas y tumban las cercas en las Huastecas. Se cansaron de esperar fallos que nunca saldrán o no serán respetados por los latifundistas. Son los llamados invasores de tierras, de las tierras de sus antepasados.

Tiene 21 años de lucha, que hemos luchado, o sea por vía legal o sea estar yendo y viniendo no más, a Culiacán o a México, a esas partes, a la Reforma Agraria, en fin cosa así. A pesar de que tiene sus años el grupo en lucha, no se resolvió el problema. Entonces los mismos compañeros decidieron tomar las tierras, meterse en las tierras. Y el problema de nosotros, pues es éste: que no tenemos se puede decir en una palabra, ni donde vivir; por eso nos nombran paracaidistas, siendo que las tierras son de nosotros, no son de ellos"

Estos "paracaidistas" no caen del cielo: son desplazados por la mecanización, expulsados de la unidad de producción familiar donde la troje ya

no alcanza a llenarse por las heladas, el mal temporal, la pérdida de terrenos a manos de caciques y acaparadores, el crecimiento de la familia que no encuentra empleo ni en el campo, ni en la ciudad, etcétera.

En Sinaloa donde 56 familias poseen 78 415 hectáreas, se lucha por la tierra y se lucha por el salario. De 1960 a 1975 se presentaron 1028 solicitudes de tierras. El 64% recibió carpetazo negativo. En 1976 cunden las tomas de tierra en Sinaloa y Sonora. En el valle de Culiacán los obreros agrícolas levantan la bandera de huelga en los campos de Aristeo Canelos que tiene 1022 hectáreas repartidas entre todos sus hijitos.

En 1979 se crea el Sindicato Nacional de Obreros Agrícolas adherido a la CIOAC. El gobierno le niega el registro. "No es de competencia federal". Entonces de quién será la competencia? ¿De Washington quizá? Quién parece tener vela en el entierro sin lugar a duda es la CNC con su *Sindicato Nacional de Trabajadores Agrícolas de la Ganadería, Forestal y Conexas*. En fin ya nació otro membrete de siete palabras que, al hacer proclama contar con más asalariados que los que registra el Censo (5 millones, nada menos que el total de la población económicamente activa en 1970) y promete a los patrones no hacer huelga. Para el SNTAGFC, la organización de los obreros agrícolas sí es de competencia federal.

El flamante candidato amenaza ser algo más que un membrete ya que no sólo recibe el apoyo del gobierno sino de los patrones que le proporcionan sus listas de raya, y por supuesto, se le dará trabajo sólo al sindicalizado. Ya se ha sabido de casos en el noroeste donde el contrato de trabajo va acompañado de un documento donde el trabajador renuncia a sus derechos a salvo como ejidatario.

Que el sindicato de Don Francisco Hernández será un aparato más de control político se aprecia en la siguiente anécdota. En un ingenio de Veracruz, el dirigente del sindicato de cortadores de caña recién formado y adherido al de la CNC entrega al cortador su machete y este firma su hoja de afiliación. Sólo que el machete no es un derecho conquistado a la empresa, no es resultado de una lucha que más allá de un machete aporta experiencia, conciencia y solidaridad, es un *cortesía* del señor gobernador. ¿Se vale?

La organización de los asalariados del campo es un problema complejo por muchas razones. Se trata de un trabajo eventual y migratorio.

La presencia de trabajadores de diferentes regiones que no se conocen entre sí, que cada día tienen otro nuevo vecino en los surcos de cada lado es otro problema.

"Lo tienen a uno esclavizado completamente aquí, y es que uno no se puede defender, porque aparte que uno no es unido ¿no?, no es unido, y la gente aquí, los ricos, todos son unidos. Si algún cabrón anda con chingaderas agarran y lo mandan chingar. Por

por eso uno les tiene miedo, no más parecen muertos y dicen: pues se los cargó la chingada, algo debía pos lo mataron"

"Yo les he dicho a muchos compañeros que hay que unirmos, pero no se quieren unir. ¿Por qué? Porque tienen miedo. Que hay individuos que mandan a espiar, a escuchar y lo que sea. ¡Qué miedo! Se muere uno, queda otro y ese otro será el que tendrá que triunfar en dado caso. Porque no es verdad que van a acabar con todos los que se saben defender y los que hacen la lucha de defenderse".

Jornaleros, asalariados agrícolas, proletarios, semiproletarios es lo de menos cómo catalogarlos. Lo importante es tomar conciencia de su existencia, de sus problemas, de que forman la clase social más explotada en México.

"No hay protección, ellos hacen y deshacen las cosas y el que no comprende no es nada, absolutamente nada. Van a trabajar por una miseria, se vienen a la misma, no es nada. ¿Por qué? Porque esa gente rica, esos son los que buscan para ellos y no, no es para el pobre"

"Todo es extorsionar al pobre, al trabajador, siendo que la producción es la principal base del progreso del país y por eso, debe pagarse justamente lo que sea de justicia en la cuestión del salario..."

"Se nos hace difícil fíjese, porque el campo es muy duro y en primera hay mucho sol y hay muchas gentes que se mueren de sol y a veces no les dan ni un quinto".

En este libro se presentan dos estudios sobre la vida de los jornaleros agrícolas, en Loma Bonita, Oaxaca de donde proviene el 80% de la producción de piña del país y en el Valle del Mezquital, Hidalgo que con el riego de las aguas negras del Distrito Federal y el sudor de los guadañeros produce el alfalfa para los establos de la capital y el jitomate para el mercado nacional.

Ya no se pueden eludir las preguntas: ¿A quién está destinado este libro? ¿Para qué servirá? Estamos conscientes de las contradicciones que resultan de la división entre el trabajo manual y el trabajo intelectual inherente al tipo de sociedad en que vivimos, del hecho que unos trabajan en la producción material mientras otros reflexionamos sobre los primeros. También estamos conscientes de que los libros deben ser espejos que reflejen la realidad social de manera que los interesados se reconozcan en ellos. Este no es más que el primer trecho; la segunda parte del camino le corresponde a los promotores, maestros rurales, técnicos, intelectuales campesinos que son el verdadero puente entre trabajos como éste y las personas de cuyas vidas se intenta hablar aquí.

Somos de la opinión que para cambiar hay que conocerse lo cual vale tanto para las clases como para los individuos. Las asalariados agrícolas, clase social sumamente heterogénea, dispersa, fluctuante, desorganizada, no tienen conocimiento de sus condiciones de trabajo más allá de la experiencia inmediata y personal de cada quién, y sus vínculos no logran continuidad cuando el trabajo es eventual. Pensamos que hacen falta más monografías o estudios de caso para conformar este espejo donde se refleje la condición de los asalariados del campo.

En los trabajos de los compañeros Hubert C. de Grammont y Mario Aquirre Beltrán se presentan situaciones que reflejan diversos grados y formas de dominación del capital sobre el trabajo y diferentes maneras de explotar la fuerza de trabajo. También se aborda un problema de suma importancia para los jornaleros como es la introducción o el aumento del uso de maquinaria agrícola y su efecto sobre el empleo. Los planteamientos teóricos que se intercalan con los relatos de la vida campesina pretenden entresacar elementos menos particulares de probable aplicación a otras situaciones semejantes.

